

Vidyā

Invierno 2017



SUMARIO

El buen nacimiento

Mente y conciencia

Fraternidad

Cómo se vuela

Navidad, símbolo de un nacimiento

Periódico trimestral: Año VII, N° 28 - Otoño 2017
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

EL BUEN NACIMIENTO¹

Śrī Candrasekharendra Sarasvati

«Si en cada nacimiento futuro mi fe y mi comprensión son aseguradas por la *Śārīraka Mīmāṃsā* (el *Vedānta*), si la Divinidad que adoraré es el mismo Parameśvara (Śiva), si el *guru* en el que podré tomar refugio es Śrī Śaṅkarācārya, no importa cuántos nacimientos deba sufrir. Puedan estos tres requisitos serme concedidos vida tras vida».

La principal indicación de todos los *Śāstra* es que se debe tratar de no renacer y de conseguir el estado de no-nacimiento o no-origen. Pero el verso arriba citado nos dice que se debería tratar de no renacer sólo si no pueden ser aseguradas las tres condiciones: tener como Escritura el *Vedānta*, a Śiva como Divinidad a adorar y a Śaṅkarācārya como *guru*. El sentido de este *sloka* es que no nos debería preocupar cuántas veces y en qué formas podamos renacer si estos tres requisitos son siempre cumplidos.

Dado que en este verso se dice que Śaṅkara debe ser el instructor (*ācārya*), queda claro que no lo escribió el propio

¹ Extraído de *The Voice of Sankara*, noviembre 1983

Śaṅkara; probablemente es la expresión de un devoto suyo. Pero, nos podemos preguntar, ¿el *Ācārya* se ha expresado en los mismos términos y es ésta su opinión? Los expertos en las Escrituras afirman: “que pueda yo no renacer más”. ¿Pero qué ha dicho Śaṅkara? ¿Ha verdaderamente afirmado que no importa el número de nacimientos si en cada uno de ellos se puede adorar a Śiva como propia divinidad, etc.?

Un verso del *Ācārya* afirma: «Podré nacer como hombre, como dios, como pájaro, como un simio que salta de árbol en árbol, como un insecto o, incluso, como un gusano: no rechazo ningún nacimiento. ¿Qué importancia puede tener la forma que toma el cuerpo si el corazón se ha concedido gustar de la beatitud que deriva de la contemplación de los pies de loto de Parameśvara?» (*Śivā-nandalahārī* 10).

El significado que se trata de comunicar en todo esto es el siguiente: no importa el cuerpo en que se nace, por muy humilde e insignificante que pueda ser. Lo que importa es que la mente permanezca absorta en la contemplación de los santos pies del Señor, sin jamás desviarse, tal y como la abeja está completamente ocupada en libar el néctar de una flor. Si tengo la fortuna de poseer una mente que esté en un estado constante de concentración en los santos pies del Señor, el nacimiento no será para mí un motivo de preocupación.

Él es “el soberano de la palabra”, dice el santo śivaita (*nāyaṅmār*) Tirunāvukkarasar. Cuando, olvidado de sí, él canta alabanzas al Señor, la idea que quiere expresar es la misma que la del *Ācārya*. Si aceptas cualquier tipo de vida, qué importa cuán miserable y humilde pueda ser. No

importa si el cuerpo exterior es impuro, la mente debe ser siempre pura y beata, y cuando la mente es pura y beata, el aspecto desagradable del cuerpo es un detalle carente de valor. Al contrario, no es deseable y no sirve para nada una vida cuyo cuerpo sea bello, pero cuya mente sea inarmónica y presa de sufrimientos. ¿Por qué deberíamos rechazar tener una serie de vidas si en cada una de ellas la mente no está sujeta al sufrimiento? Esta es la razón por la cual el *Ācārya* dice en el Himno que, cuando se tiene una vida cuya mente está siempre absorta en la contemplación de los santos pies del Señor y es feliz, el nacimiento, por muy mezquino que pueda parecer, no tiene importancia.

Nuestro *Ācārya* es aquel que nos revela la grandeza de la devoción al Señor y a sus pies de loto (*caraṇāravinda*). Es suficiente ser devotos a los pies de loto del *Ācārya*, quien para nosotros es el Divino mismo. Él nos dispensa el conocimiento del sendero a la liberación. El verso citado al inicio comunica esta misma idea: «cualquiera que sea mi nacimiento, será suficiente si en él puedo yo ser devoto de mi *Ācārya*. No me preocupo de mi nacimiento, no rezo con el fin de evitar el infierno y de obtener *Mokṣa*, la liberación; ¡que yo obtenga lo que me competa según la voluntad del Señor! Pero por una cosa sí quiero rezar, ¡que Śaṅkarācārya, que se sienta en calidad de *guru* junto a sus discípulos¹, sea mi *Ācārya* en todos mi nacimientos!».

¹ En la iconografía de Śaṅkara (plena encarnación de Śiva), él se sienta en silencio bajo el árbol de *banyan* rodeado de cuatro venerables discípulos, a quienes concede la *dīkṣā* o iniciación.

Si nos aseguramos estos tres requisitos, tendremos la felicidad asegurada. Si se está siempre inmerso en la felicidad, ¿qué mejor cosa podrá ofrecernos la liberación? ¡Que la consecución o no consecución de *mokṣa* llegue según la voluntad del Señor! Si en esa vida el *Ācārya* es nuestro *guru*, él nos revelará tanto la voluntad del Señor como el conocimiento del *Vedānta*.

MENTE Y CONCIENCIA

El sentido del yo habita en la mente, el del ser habita en la conciencia. La mente capta (entiende), la conciencia intuye (comprende). Pensar es la función de la mente, vivir es la función de la conciencia.

El yo no ve, piensa que conoce, cree que es; la conciencia ve (*vid*), conoce, es.

El yo nace de una falsa perspectiva, nacida a su vez de un movimiento de apropiación. Él es “el parto” de la mente, que ha sustraído subjetividad a la conciencia. Yo y no-yo son la misma cosa, son objeto; es sólo por reflejo que el individuo afirma «soy». Y este «yo soy», «yo existo», crea distancia (espacio) con aquello que no es yo, y permite verse a sí mismo como distinto del resto: el individuo, como sujeto observante por una parte, y el mundo como objeto observado, por otra. Pero esta dualidad, irreductible para el yo, existe, en realidad, sólo por el movimiento de esa “parte” que aparentemente ha sido sustraída al todo, por ese... salir afuera que le caracteriza. Dualidad-movimiento que deviene efecto y causa del yo al mismo tiempo, porque le sirve al yo para perpetuarse.

Salirse de sí mismo (ser) por pensar que se es. Falsear la realidad por el placer de... soñar. Es paradójico, pero no para el yo, al que le place pensar, soñar, ilusionarse.

La mente teme la muerte porque no conoce la vida. Su pseudo vida está hecha de recuerdos y expectativas, de movi-

miento-proceso-devenir, por tanto, de muerte. Podemos decir que la teme porque, en el fondo, la conoce. La vida es auto-consciencia, es presencia constante, por tanto, inmortalidad. La Vida es conciencia.

La mente vive en el tiempo, y por tanto de “inexistentes”: de pasado, que ya no existe; de futuro, que no existe aún. La conciencia vive fuera del tiempo, por tanto, de eternidad, de realidad, de ser.

No tener historia (pasado) ni evolución (futuro), para el yo es sinónimo de aplanamiento, uniformidad, desaparición. Pero nacer y morir es el destino incontrovertible de todas las cosas efímeras.

La mente, naturalmente, *entiende* todo esto, pero no lo *comprende*. Subrayamos estas palabras porque indican de modo claro dos modalidades operativas diversas. La primera, del latín *intendere* = tender hacia, indica un movimiento de salida, en dirección hacia lo externo. Así, conoce por vía mediata, superficial, y se mantiene en un plano de relación (dualidad) sujeto-objeto. La palabra comprender, del latín *com-prehendere* = abrazar, abarcar, por el contrario, indica un preciso movimiento de reentrada, de absorción, en dirección hacia lo interno. Se conoce, en este caso, por vía directa, inmediata, total.

La mente puede entender un concepto y sobre él puede elaborar otras teorías y conceptos sin por ello operar transformaciones en el individuo, porque su acción, como hemos dicho, toca sólo lo externo. Podríamos decir, incluso, que es incapaz de producir un “tercer factor”. Teníamos un concepto, ahora tenemos cientos, pero nada ha cambiado en nosotros: somos lo que éramos. La catarsis es sólo posible mediante

la *comprensión*, cuando hacemos profundamente nuestro un dato, hasta el punto en que la dualidad desaparece. Absorbido por la conciencia, el concepto -o la idea- entendido por la mente, toma vida y se expresa en el individuo, con el individuo. La relación originaria sujeto-objeto queda ya resuelta en la unidad, porque la idea se ha hecho carne.

La brecha entre teoría y praxis, entre hablar y vivir, está toda aquí: en el entender o en el comprender. Así, dependiendo de si es la mente o es la conciencia la que se mueve, podemos poseer el concepto de una verdad o ser esa verdad.

El hombre actúa casi por completo ausente, porque vive constantemente de proyecciones imaginativas. La mente se superpone a la conciencia con tantos “fotogramas” proyectados en sucesiones tan rápidas que llega a crear la *impresión del movimiento*: innumerables relámpagos que ciegan la vista y obnubilan el intelecto; y el individuo sueña y... se olvida.

Pero detrás de estos sueños permanece una continuidad de conciencia, un hilo ininterrumpido de existencia, del que sólo por breves momentos es consciente. Bastaría no interrumpir el contacto y, entonces, ¿qué miedo tendríamos ya de la muerte?

Anclarse al Ser (*sat*), significa reencontrar el propio centro, la seguridad, el silencio psíquico, la paz. El dolor se interrumpe con la cesación del movimiento-deseo, del ansia, del miedo.

Retomar el contacto con la conciencia y estabilizarlo significa desplazarse de la periferia al centro, del aspecto forma al aspecto vida.

En el vivir impersonal, y por tanto no ya en términos de nombre y de forma, el yo-mente restituye a la conciencia

la subjetividad, de la que se había apoderado, y la distinción, inevitablemente, se anula. Porque «solamente el Principio ve al Principio, y sólo lo similar con lo similar se funde»¹, la vida se sumerge en la Vida y el ser vive la unidad del Todo.

¹ Plotino, *Enéadas* VI, 9, 11. *Cfr.* anche II, 4, 10. Latorza, Bari.

FRATERNIDAD¹

Dicha causa se llama Amor. Un corolario del Amor es, precisamente, el de considerar al otro como parte de uno mismo, porque el Amor nos hace comprender y desvelar la unidad de la vida. Somos gotas del mismo océano, hijos del mismo Padre-Madre universal. La vida es unidad indivisa, pero el “hombre decaído” se ha escindido del todo indiviso y se ha constituido como ente autónomo, independiente, obligándose, en consecuencia, a permanecer en la soledad y en el conflicto (mito de Narciso)².

El Amor, además, se apoya en otro principio universal, que es el Conocimiento-sabiduría. El Amor sin la guía del Conocimiento-sabiduría es una fuerza ciega, irracional: de esto se derivan las varias pasiones humanas, que son amor degenerado. Pero el Conocimiento mismo, si no es infundido por el Amor, se torna infructuoso, sin fuego, sin alma, sin operatividad. Se puede incluso afirmar que estos dos principios representan una moneda con dos caras, por lo que existe

¹ Tomado de *Fuego de Despertar* de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

² *Cfr.* El cap. “La caída del alma” en *El Sendero de la No-dualidad* de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

el Conocimiento a través del Amor (Intelecto de Amor) y el Amor al Conocimiento (Amor *intellectualis*)¹.

La fraternidad en el ámbito humano es el fruto, pues, de tomar conciencia de la Verdad universal. En donde ésta no existe, no puede darse expresión efectiva de Amor y, en consecuencia, de fraternidad.

Pero el Amor, el verdadero Amor con letra mayúscula, es deseo de bien que pertenece al Alma, porque es Amor inteligible que opera en la inmanencia, y el bien que podemos ofrecerle al Alma decaída y en conflictos, al Alma con las alas cortadas –según la expresión de Platón–, es el bien de indicarle el camino para su salvación, para su trascendencia, para que se ponga de nuevo las alas y remonte al resplandor de lo Bello divino.

Hemos visto que el florecimiento del principio Amor implica la muerte del yo empírico separador; ahora bien, este acto, lo reiteramos, no es posible para todos. No todos tienen los atributos apropiados (aunque todos están preparados en potencia), ni todos están dispuestos a comprender y trascender al yo empírico en aras de alcanzar al Yo ontológico. Diremos incluso que no todos quieren o están dispuestos a amar verdaderamente.

El Intelecto del Amor, o del Corazón, es la llave que desvela el misterio del reino del Cielo. La fraternidad es solo un derivado del principio del Amor; pero es necesario comprender que si no se actúa primero que nada en la captación

¹ En relación con este asunto, ver *La Ciencia del Amor*. de Ráphael, en particular el capítulo *El eros platónico*. Āśram Vidyā España, Madrid.

de tal Principio, si no se sigue, en otros términos, la línea vertical, que la horizontal no puede expresar.

En donde no existe realización no puede darse expresión, actualización de algo. No obstante, lo repetimos, esas organizaciones y grupos espiritualistas no hacen sino incitar a los propios neófitos a hacer el “bien”, a donarse de manera, según dicen, desinteresada (es decir, que se ofrezcan a los otros yoes empíricos), se les incita a no aislarse, sino a vivir en el mundo y con el mundo del inconsciente colectivo, porque ocuparse de ellos mismos, así dicen, es egoísmo. Éste es el aspecto contrario de la verdad iniciática. Así es como la “fuerza oscura” opera: constriñe o convence a los verdaderos neófitos a interesarse por ellos mismos de modo que no puedan hacer ninguna introspección ni conocerse, ni enriquecerse espiritualmente, razón por la cual carecerán de las condiciones necesarias para donarse de manera verdadera o útil.

¿Cómo podrán donarse y ofrecerse si no han llenado antes sus alforjas? ¿Cómo podrán practicar la fraternidad sin haber descubierto antes –mediante la realización y con la actuación de sus potencialidades–, lo que son el Amor y la fraternidad?

También hay que decir que hoy en día el “aura social” tiende a la agrupación, al sentimiento de rebaño, a la concurrencia, al condicionamiento de grupo, al activismo social, a la objetivación (y ello por motivos cabalmente políticos, motivos que no es oportuno afrontar porque rebasa el tema de estas notas), con la consecuencia de que un individuo se siente ya en crisis con sólo pasar medio día en casa para

documentarse y tomar conciencia de su falta de plenitud, de sus lagunas, o de su propio e imperecedero Sí-mismo.

Pero las auténticas Tradiciones sostienen que la finalidad del hombre es la contemplación (*theoria*).

El activismo es un fenómeno cabalmente profano y, sobre todo, actual, por lo que también las organizaciones espirituales, desgraciadamente, sufren este empuje del inconsciente colectivo.

En última instancia, el problema de fondo no consiste en “qué hacer” sino “qué ser”. El problema no es, pues, el de querer crear “actividad” en el mundo profano, lo cual nos vacía por completo, sino el de colmarse abundantemente mediante la *teoría-contemplación* de la Sabiduría y del Amor del Alma. La búsqueda espiritual no es un “medio para poseer y obtener” algo (satisfacción de lo que se hace), sino una manera de ser en lo Simple y en el Silencio; Y la *teoría-contemplación* más elevada es, precisamente, la que conduce al Silencio metafísico, que también se manifiesta como auténtica creación viviente¹. La acción concierne a la individualidad y al mundo de la individualidad, a la esfera de las relaciones interpersonales, en la que se sitúa el dualismo conflictivo.

La verdadera y recta acción en el mundo de lo individual ha de estar en armonía con el Dharma universal, con el Orden y la Armonía (*rta*) universal. Pero si se posee la Visión universal fruto de realización, ¿cómo podrá actuar de manera justa?

¹ Cfr. Plotino, *Eneadas*: III, 8, 4, y 6. Bompiani, Milan.

Para actualizar y desvelar el Amor unificador y, por ende, la fraternidad en el campo humano, hay que seguir un camino bien preciso y se requieren algunas cualidades preliminares, en ausencia de las cuales nos encaminamos ciertamente hacia el fracaso. Si a un simple neófito que emprende el camino del *prema*vāda, el Camino del Amor, se le dice: “ama y sirve a los demás”, le estamos invirtiendo el recorrido del Camino, le estamos ofreciendo el Omega en lugar del Alfa de la ascesis¹.

Por esto, conviene no tener instancias utópicas prematuras de querer redimir a la humanidad, ni promover “cadenas afectivas sentimentales” para ayudar a las individualidades, que necesitan todavía de cosas y experiencias del plano de lo sensible; para satisfacer estas necesidades existen ya instituciones sociales que responden a sus carencias contingentes.

«Si te dicen que hables, respóndeles:

dame el Fuego del conocimiento.

Si te dicen que ames, respóndeles:

Dame el Fuego del amor.

Si te dicen que le quites el peso a alguien, respóndeles:

Dame el Fuego del poder.

La “Vía del Fuego” es para los que quieren, ante todo, llenar sus propias alforjas.

No se puede dar de lo que no se posee.

¹ Cfr. Ráphael, *Esencia y finalidad del Yoga*, cap. *Bhakti-yoga*. Āśram Vidyā España, Madrid.

La mayoría espera poder dar de lo que no tiene. La mayoría espera dar sin poseer: el yo empírico vive y se perpetúa en la ilusión».

«No intentes “transformar a los demás. Transfórmate a ti mismo. Sólo tu perfección hace perfecto el espacio de vida que te rodea. La “Vía del Fuego” es resolverse para resolver».

«Estamos en guerra unos contra otros porque estamos en guerra con nosotros mismos. Jamás podremos implantar el Orden, el Acorde y la Armonía –Atributos del Oro de los Filósofos– mientras la Armonía no sea conquistada por los individuos. Quien sostiene que se puede instaurar el Orden sin que se realice en cada cual, está lejos de haber entendido la causa determinante del conflicto humano»¹ .

¹ Ráphael, *La Triple Vía del Fuego*, I, I, 26-27; II, IV, 25. Āśram Vidyā España, Madrid.

CÓMO SE VUELA

Quizás, al menos una vez, os habéis imaginado en el lugar de aquella golondrina o de aquel gorrión que vuela siempre cerca de vuestra casa. Al menos una vez, habéis pensado acerca de la libertad. Por un momento os olvidasteis de todo: presente, pasado, futuro... la alegría duró un instante, desafortunadamente, sólo un instante.

De todos modos, fue una experiencia, una prueba de que sois capaces de *volar*. Si el evento ocurrió, aunque haya durado muy poco tiempo, eso significa que no es inalcanzable.

Intentemos entonces descubrir juntos la técnica de vuelo, observad detenidamente cómo se realiza. Así, antes que nada, debemos *observar detenidamente*. La observación, la atención, son los medios que nos permitirán descubrir, intuir. No descuidemos ningún elemento, observemos detenidamente incluso el primer objeto que aparezca a nuestro lado; por más insignificante que parezca, descubriremos ciertamente que nos puede enseñar algo. Todo, de hecho, puede ser un maestro, todo está dispuesto al lado del hombre para despertar su “memoria”, todo es un símbolo del universo. Por tanto, para que nuestra búsqueda pueda ser fructífera, debe llevarse a cabo con gran humildad. No debemos descartar nada, ni siquiera las cosas aparentemente

más banales, más obvias, porque son justamente éstas, la mayoría de las veces, las que nos darán la clave que estamos buscando. Con esta premisa iniciemos, entonces, nuestra búsqueda, directa al descubrimiento de la libertad.

Primer punto: para volar es necesario sobre todo tener “alas”. El ser humano sufre y continúa sufriendo porque no sabe que las posee. Piensa que está limitado, encarcelado irremediabilmente entre las miserias de este mundo; se cree imposibilitado para trascender su propia imperfección y resolver sus conflictos incesantes. No ve un centímetro más allá de su propia prisión; resumiendo, está obnubilado por su propia falsa visión. Se ha identificado completamente con su condición de “animal de corral” hasta el punto de que si alguien se le acerca y le susurra la verdad, suponiendo que lo escuche, podría responderle: “¿Yo un águila? ¡Estás soñando amigo mío!”. En cambio, el que está adormecido es justamente él mismo. Tiene la posibilidad de salir volando, de abrazar el mundo, todo el universo con un golpe de alas..., pero no lo sabe y no tiene intención de darse cuenta. Entonces, cuando lo reconozca, tratará de aprender a volar, intentará usar sus alas, tal y como tratamos de hacer nosotros.

Punto segundo: para volar es preciso abandonar todo soporte.

Esto puede parecer extraño al principio, pero preguntas: ¿es posible volar manteniéndonos apoyados en algo? El ser individualizado, al igual que una gota de agua separada del mar, se siente perdido, inseguro. Se aferra afanosamente a cualquier objeto que ilusoriamente cree que puede darle esa plenitud, esa paz que busca. Así pues, su vida es una

búsqueda continua, ilusionándose por haberlo encontrado, para después, decepcionarse. Arrojado de un objeto a otro, constatando y sufriendo sus consecuencias, sin embargo, no se decide a soltar, a abandonar del todo aquello que, en el fondo, no hace otra cosa que distraerle y hacerle perder el tiempo.

“¡Aléjate de este corral, vuela!”. Podemos repetírselo una y otra vez, pero, desgraciadamente, no está preparado para volar. Si todavía tiene miedo, realmente no hay que nada que hacer. Con sólo pensar en la sensación de que la tierra falla bajo sus pies, tiembla. Pero, ¿quién tiene miedo? ¿Quién es el que se siente inseguro? ¿Quién es el que busca apoyo? El yo, y solo el yo. El Sí-mismo es completo. El Sí-mismo es real, constante, eterno, ¿qué podría temer?

Intentemos, entonces, examinar el fenómeno del miedo. El miedo es una fuerza innata en el individuo que lo empuja a aferrarse a objetos de cualquier tipo. Por su necesidad de seguridad, el hombre se proyecta hacia el exterior: no hay individualidad que no se apoye en alguien o en algo. Buscamos apoyo psicológico y estabilidad en la otra polaridad, en la familia, en el dinero, en nuestro trabajo, etc. E incluso, aunque estos “objetos” inevitablemente hayan ido desmoronándose uno tras otro desde el día en que nacimos, dejándonos desilusionados y más inseguros que antes, cuando intentamos deshacernos de ellos nos damos cuenta de cuán poderoso es nuestro apego y cuánto esfuerzo nos cuesta alejarnos de ellos.

El primero de todos los soportes, lo que podríamos definir como su “matriz”, es el pensamiento. Podemos separarnos de todo objeto material y continuar apegados

con el pensamiento. Es el soporte más poderoso, la mejor compensación. Quién recorre el Sendero, si quiere seguir avanzando, debe, en algún momento, enfrentarlo y resolverlo. De todas las pruebas, ésta es sin duda la más difícil y, al mismo tiempo, las más resolutiva.

El yo “campa a sus anchas” en el pensamiento. No tiene que hacer ningún esfuerzo para ganarse la vida, el pensamiento está tan bien entrenado que funciona solo, automáticamente, sin necesidad de ser guiado. Se han repetido viejos patrones una infinidad de veces y el automatismo se ha establecido. Para vencerlo, se requiere de una total determinación y la constante presencia del aspirante a la Liberación. Una vez comprendido qué es el pensamiento, porqué se mueve, quién lo mueve, el aspirante debe concentrar todas sus fuerzas precisamente en detener este movimiento automático.

Hemos dicho concentración de fuerzas, de energías. ¿Habéis observado alguna vez un gorrión antes de emprender el vuelo desde el suelo? Se recoge en sus patas, concentra sus fuerzas y se da un impulso. Incluso el avión, antes de despegar, hace lo mismo. Una vez en la pista, se detiene, enciende sus motores al máximo y luego despegar del suelo.

Por supuesto no podemos esperar poder volar “en un santiamén”, pero si descubrimos que tenemos “alas”, si tenemos la firme determinación de abandonar todo lo que nos mantiene anclados al suelo y, sobre todo, sentimos un gran anhelo de libertad, no podremos no aprender a volar y descubriremos, finalmente, qué es el Gozo.

NAVIDAD, SÍMBOLO DE UN NACIMIENTO

La Navidad, ¿cómo podemos entender este evento, independientemente de la liturgia católica? Podemos decir que el nacimiento del Jesús histórico es un símbolo, nacimiento que coincide con el solsticio de invierno en el cual el sol reanuda la salida hacia el Norte que concluirá con el solsticio de verano.

Jesús es el símbolo de la encarnación de un Principio: el Amor que se ancla a nivel de *Viśva*, el mundo del físico-tosco. Nace en una gruta que representa la gruta del corazón; por tanto la individualidad se vuelve simple, inocente, no contaminada. Es el símbolo de una Verdad universal que se hace carne.

El primer acto es por consiguiente el nacimiento, en nosotros, de una cierta “semilla”. Es un niño en nuestro corazón y, si no sucede, todas las demás etapas no tendrán sentido. He aquí el solsticio: la “semilla” nace y lentamente madura bajo el influjo del Sol. Dado que ha nacido en la individualidad, debe ser lavado (Bautismo), purificado por el agua (el Espíritu Santo desciende) para rectificar el “desperfecto interior“, que en el tiempo-espacio hemos creado y cristalizado.

Luego acontece la transfiguración sobre el monte que es inundado de luz: transformación, rectificación de sí, por lo que rectificando los *guna*, los vehículos resplandecen. Finalmente estamos a nivel humano, pero del humano transfigurado. Después está la muerte, la crucifixión: se enclava la individualidad (o el yo sensorial) con las propias manos, lleva a la individualidad al... nicho.

Cuando la individualidad muere, y solo entonces, el alma (*jīvātman*) asciende al cielo, ascensión que es otra etapa de Jesús¹. En este punto puede retornar, pero con el cuerpo de gloria, esto es con un cuerpo no físico.

¿En qué estadio nos encontramos? Quizás somos niños recién nacidos y necesitados de muchos cuidados. O quizás estemos a nivel de la rectificación y entonces sabemos que la impersonalidad es importante y que por tanto es preciso lavarse, purificarse. Pero existe también el bautismo con el fuego; esta es la vía del rayo: somos y no somos.

Si alguien ha realizado esta fase, entonces no le queda más que la transfiguración. A estas alturas se ha desapegado de casi todo, no se adhiere a nada que sea de la individualidad; el amor es dirigido hacia el Alma y no hacia la forma. Nos estamos colocando en la cruz. Es el desierto, ninguna ayuda puede venir del exterior porque está solo; y si por casualidad la divinidad o el hermano mayor o el maestro vienen a ayudarlo es sólo para darle un impulso hacia el abismo. En esta fase se está verdaderamente solo; Jesús mismo gritó:

¹ Para las etapas de la ascensión de Cristo, *cfr.* Ráphael, *Esencia y Finalidad del Yoga*, Cap. *Bhaktiyoga*. Āsram Vidyā España, Madrid.

“Padre, también tú me abandonas”. Este es el último grito de la individualidad que tiene siempre necesidad de sostén y, en su agonía, puede decir: “¡también tú me dejas solo!”. Pero, por otra parte, el Divino, con la alegría en el corazón responde: ¡Sí!

Este es un momento muy delicado. Nosotros probablemente hemos experimentado la soledad psicológica, la de una relación; pero en este caso el yo se adapta... compadeciéndose.

Aquí, en cambio, la soledad es de otra naturaleza y podemos comprenderla desde la posición del “Silencio” donde no existe un “segundo”: es una soledad que puede realmente aterrorizar.

Esta simbología demuestra que la enseñanza cristiana es fundamentalmente iniciática aunque, si nos detenemos en la liturgia, [constatamos que] se ha olvidado esto.

La Navidad es por tanto un gran símbolo, es el nacimiento de algo, de una “semilla”. Es un periodo favorable para poner una “semilla” en nuestro corazón-mente. Por ejemplo: ¿qué podría ser para mí el Amor universal?

Nos gusta la palabra “amor” y la usamos a menudo, confundiéndola con la atracción, con el deseo. El opuesto polar de la palabra “amor” es “muerte”. Parece extraño, ¿verdad? Pero si no se muere, no se ama. Es en este holocausto donde nace el Amor. ¿Pensamos quizá que la individualidad pueda aceptar morir? No es tan fácil.

Debemos estudiar y comprender este Amor universal. Es una energía y puede ser la llave de todo. A ciertos niveles,

el Conocimiento es Amor en acto y el Amor es comprensión, Sabiduría, el Espíritu Santo. Nosotros en cambio caemos en el equívoco: el Conocimiento no es apropiación-acumulación, y el Amor no es sentimentalismo. Amor es la muerte del aferrar, la muerte del tener.

Es preciso meditar sobre la justa comprensión del Amor universal y sobre su modalidad operativa. El silencio debe ser omnipereante; es la conciencia que se ha liberado de cada superposición y que, habiéndose expandido, no puede no comprender e incluir. De otro modo el silencio es solamente inhibición¹. Se trata de comprender la justa “nota” y resonarla.

¿Debemos entonces morir para hacer que nazca este “hijo” en la gruta de nuestro corazón? En este morir estamos más disponibles porque no hay resistencias. Pero una individualidad que se adhiere a sus deseos, ¿hasta qué punto puede estar disponible?

Si la conciencia se abre, debe también modificar su modalidad operativa. No pide nada porque nada desea, permanece en la inmovilidad perfecta pero disponible. Este es el significado real de “poner la otra mejilla”. En esta fase no existe ni siquiera un punto de vista, no existe ni siquiera el *Vedānta*. Por tanto, la disponibilidad es muy importante y se podría medir para ver hasta qué punto no tenemos resistencias. Si hay un solo deseo, no se está totalmente disponible.

¹ “Si te retiras en el Silencio y no eres un sabio, que sepas que vives de inhibiciones”. Ráphael.

Podemos comparar la disponibilidad a la “donación”. No teniendo objetos de deseo, soy libre, por lo tanto puedo donarme (Jesús se donó hasta la muerte). ¿Estamos en condiciones de llegar a tanto? Mientras haya apegos, no podemos hablar de donarnos, como mucho estamos un poco aquí y un poco allí: de vez en cuando vamos allá arriba a tomar un balón de oxígeno y después regresamos a casa.

Sólo quien es libre como el viento se dona; por otra parte, sucede que [normalmente] donamos a nuestra forma-imagen, secundando aún nuestro deseo, amando sólo a quien nos ama. Pero Jesús dice: “Ama a tu enemigo”¹.

El Amor universal no es una abstracción; se manifiesta con un cierto comportamiento, es una realidad concreta. Se inicia con la impersonalidad (no “mi problema”, sino “el problema”) para salir fuera del yo-tú; después se abaten las resistencias y se llega a la total disponibilidad, allá donde no existe sacrificio, porque es un acto puro, natural.

Pongamos esta “semilla” al fuego del *jīvātman* y cuando comience a crecer llevemos a nuestro “hijo” a la maduración. Esta es la consecuencia del símbolo objetivado. Arjuna dice “seguiré tu palabra”²; y no es pasividad, sino la rendición total a lo universal.

Esto es el deseo para el año que viene.

¹ Mateo 5:44; Lucas 6: 27

² *Bhagavadgītā* XVIII, 73. Con los comentarios de Ráphael. Āśram Vidyā España. Madrid.

El solsticio de invierno señala un momento importante y significativo en la *sāadhanā* realizadora. Con él se inicia un nuevo ciclo solar y sería por tanto oportuno aprovechar este periodo para sembrar, tras una síntesis *conciencial*, algunas semillas de meditación y llevarlas durante el año a la realización.

Pueda el influjo de Gauḍapāda, de Śaṅkara y de Ráphael penetrar en nuestra Conciencia.

OM
Santi Santi Santi

NOVEDADES EDITORIALES

La Vía del Fuego según la Qabbālāh

Yo soy lo que soy

Ráphael

124 páginas. Āśram Vidyā España, Madrid.

Presentación

La palabra hebrea *Qabbālāh* significa “recepción”, “transmisión”, equivalente a la palabra *Māsōrāh*, y representa la parte esotérica de la *Torāh*, lo que significa que ésta, además de tener una función exterior-exotérica, también tiene una más profunda y significativa, que es interior-esotérica.

En el *Pirque Aboth* (1,1) del *Talmūd* se lee:

«Moisés recibió la Ley (*Torāh*) en el Monte Sinaí y la trasmitió a Josué, Josué a los Ancianos, los Ancianos a los Profetas y los Profetas a los miembros de la Gran Congregación».

Así, Moisés es el primero de la cadena de la Tradición cabalística que ha “recibido” la *Māsōrāh* de la Voz-sonido divina.

En su composición integral, la *Qabbālāh* se puede dividir en dos partes que responden a dos precisos puntos de vista: una comprende el despliegue de la manifestación universal, y bajo esta perspectiva puede ser asimilada al *daršana Sāmkhya* (este término, como el de *sephirah*, significa “numeración”); la otra comprende el punto de vista metafísico de *Ain Soph*, desde el cual cada cosa es vista como vacuidad o simple fenómeno evanescente.

El Ain Soph puede ser asimilado al *Turiya* vedántico, por lo que la *Qabbālāh* puede, en líneas generales, sintetizar el *Sāmkhya* y el *Vedānta Advaita*, aunque en la *Qabbālāh*, para la mente empírica, la visión de este último queda velada.

'Ehjah 'Ašer 'Ehjah significa “Yo soy lo que soy” o “Yo soy Aquel que soy” o, mejor, “Yo soy Aquel que es”, y es la respuesta del Divino a la petición hecha por Moisés en el Monte Sinaí para saber Su nombre.

Esta frase puede ser igualmente asimilada al *mantra* de las *Upaniṣad* “Eso soy yo”, o “Yo soy *Brahman (ahaṁ brahmāsmi)*”.

Los aforismos de Ráphael sólo quieren ser una simple contribución que sirva de estímulo a la realización cabalística y, sobre todo, están destinados a los que quieren salir de la concepción puramente mágica (en sus distintos aspectos), a la que ha sido generalmente relegada la *Qabbālāh*, y

avanzar hacia la realización iniciática, fin último de la Tradición cabalística.

Associazione Ecoculturale Parmenides

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael.
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael.
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael.
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael.
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael.
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael.
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.
- 12) *Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.
- 13) *Fuego de Filósofos*, de Ráphael.
- 14) *En las Fuentes de la Vida*, de Ráphael.
- 15) *Drigsdriśyaviveka**, atribuido a Śāṅkara.
- 16) *El Sendero de la No-dualidad (Advaitavāda)*, de Ráphael.

- 17) *Orfismo y Tradición Iniciática*, de Ráphael.
- 18) *Parménides*, de Ráphael.
- 19) *Uttaragītā, El Canto Sucesivo*, a cargo del Grupo Kevala.
- 20) *Obras Breves*, de Śaṅkara.
- 21) *Aparokṣānubhūti**, de Śaṅkara.
- 22) *La Vía del Fuego según la Qabbālāh*, de Ráphael

Próximos títulos:

- *Iniciación a la Filosofía de Platón*, de Ráphael.
- *Upaniṣad**.
- *Glosario Sánscrito*.
- *Brahmasūtra**, de Bādarāyaṇa.
- *Plotino - Con Antología Plotiniana*, de Giuseppe Faggin. Presentación de Ráphael.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Philosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un solo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es